

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8265

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, E. A. Loreite, rue Caumartin, 6, N.º J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 24 de Mayo de 1889

LA VIDA ES CHOCOLATE.

Apurar, cielos, pretendo ya que me tratéis así por que voy, pobre de mí, el apetito perdiendo; aunque creo que ya entiendo cual es la causa en conciencia pues tuve la inadvertencia y cometí el disparate de no tomar chocolate marca El Barco de Valencia.

Y ese delito se paga cuando se comete sin la debida autorización del pontífice D. Benigno Sánchez Risueño que desde su casa n.º 3 de la calle de la Caridad rige chocolateramente á media España.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedido en todos los ultramarinos y confitería de los Sres. García y Pareja.

Véase en la 4.ª plana el anuncio Gran Exito

CURA inmediatamente toda Disenterias, vomitos (de niños y de las embarazadas), diarreas (de los niños, de los viejos, de los niños) y de las embarazadas. Calera, Fiebre, Catarrros y úlceras de estómago. Depósito en las principales farmacias.

ECONOMIAS EN MARINA.

V

Si el Sr. Ministro de Marina, no fuese de antes conocido administrando su departamento, bastaría á desacreditarle el último presupuesto que ha presentado. Mentira parece que un Contralmirante de la Armada, que ha ocupado diferentes veces tan elevado cargo, y que por su saños, experiencia, conocimientos, etc., hay derecho á esperar mejores obras; se haya atrevido á presentar ante el país un documento oficial tan lleno de errores en su distribución, que parece ha sido escrito para aquellos que no saben nada de Marina, y si saben, no se ocupan del asunto ni siquiera para salir del paso, confiando en que no ha de examinarse tal obra.

Verdad es también, que desgraciadamente para la nación, son muy pocos los que se dedican á conocer lo que es la Marina, y debido á esta circunstancia se dejan pasar carros y carretas como vulgarmente se dice. A no ser así, cómo es posible que se propusiesen economías que con sólo leer el concepto en que se fundan, producen risa ya que no indignación? Si el tal presupuesto fuese examinado con el detenimiento y estudio que requiere trabajo tan importante, con seguridad que no quedarían muchas de las que figuran como economías introducidas.

Para que nuestros lectores se convenzan de la verdad que apuntamos, daremos á conocer algunas partidas consiguadas en el proyecto de presupuesto que ha de regir el próximo año económico de 1889-90 y que ha confeccionado dicho Sr. Ministro.

1889-90. Capítulo 7.º, artículos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º. Fuerzas navales, 7.616.328 pesetas.

1888-89. Capítulo idem, artículos 1.º,

2.º, 3.º y 4.º. Fuerzas navales, 7.577.036 pesetas.

Se consignan demás, de un presupuesto á otro, 39.292 pesetas.

Este aumento entre estos dos presupuestos lo justifica el autor, suprimiendo dos tercios y sus servicios de Infantería de Marina, un coronel de idem, un capitán de navío, y gratificación de un contramaestre, disminuciones de dotaciones y sueldo de los músicos mayores, reforma del reglamento de la Escuela naval, rectificación de lo consignado para la compañía de inválidos, supresión de cabos y soldados de los tercios de depósito de Infantería de Marina y seis alféreces de los de reserva de dicho cuerpo, y errores subsanados, total de disminución 1.448.226 pesetas.

En seguida se aumentan las partidas siguientes:

Diferencia de situación de una fragata de primera. Haber de un practicante y variación de clases de otros, por pases de guardias marinas de la fragata Carmen á la de artilleros de mar y corbeta auxiliar, sueldo de un oficial y obrero torpedista que falta en los torpederos, etc., produciendo este aumento 1.487.518 pesetas.

Como se vé por lo reseñado, copia tomada de la «Gaceta» sin espresar las sumas de los conceptos; el afán de modificar determinado cuerpo, ha hecho suprimir ó proponer la supresión de unidades tácticas, que han de producir perturbación en su futura existencia, y que son necesarias, como necesarios son sus servicios, verdad reconocida por la patria en todos los tiempos, y según parece, el objeto de esta supresión consiste, en que la cantidad que aquellos importaban, se invierta en pagar otros que no reportan ninguna utilidad al país como son los pases de los guardias marinas de unos barcos á otros (79.290 pesetas), haberes de un practicante que ya debía estar y cobraba y completar la dotación de los torpederos con un oficial y un obrero que falta para que estos buques estén varados en los arsenales y sus dotaciones completas con sueldos y gratificaciones de embarcados, viviendo en tierra.

Así por el estilo son todas las economías y aun figuran otras que no mencionamos, como la que consiste en economizar 450 pesetas del gasto de escritorio del Vicariato general Castrense.

Expuesto lo anterior, sacamos la triste consecuencia de lo que con y como se hacen las economías en Marina, pues estas pesan solamente sobre lo que pudiéramos llamar carne de cañón.

Es altamente lamentable, que en vez de suprimirse multitud de destinos y gratificaciones que no están justificadas por las exigencias de los servicios, se quieran buscar economías en materiales, buques y determinados cuerpos, aunque resulte perjudicado el servicio de la Marina, que por desgracia no ha encontrado en el señor Arjas, el redentor que tanto ha de menester.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

ALDEA

Charada.

La primera es una letra,

Es otra letra la tres,
Si á terciá añado una s,
Hago un nombre con dos tres,
Verbo es prima con tercera
Y mi todo lector es,
Cosa que la usa cualquiera
Sobre todo en la vejez.

José Martí y Mata.

La solución en el número próximo.

LA BOMBA.

(DE VICTORIANO SARDOU.)

Sorprendidos por el sitio de París cuando cerraban sus maletas para marcharse, se quedaron con la esperanza de que el sitio no duraría ni ocho días, Mr. Dutailly, rico fabricante de productos químicos, su esposa, una excelente mujer, y su hija, una joven encantadora.

Madame Dutailly, que no creía que las cosas se arreglaran tan pronto, se ocupó en el aprovisionamiento de su casa donde reunió tal cantidad de víveres, que aunque el sitio hubiese durado tres meses más, no hubieran conocido la escasez.

Completó su obra instalando en el patio una vaquería, un gallinero, y hasta unos cuantos cerdos que tres meses después valían tanto oro como pesaban.

Desde el mes de Octubre los amigos la bendecían; y el primero, que siempre tenía un cubierto en su mesa el jueves y el domingo y que allí encontraba con que resarcirse de las privaciones de toda la semana.

¿Cómo no extasiarse, en aquellos días de hambre, á la vista de una tortilla ó de un pedazo de «gruyere», rociados con excelente vino que no tenía ningún parentesco con los productos químicos de la casa?

No era; yo solo convidado á aquella mesa hospitalaria; otro tenía su cubierto al lado del mío, el joven Anatolio Brichant, dependiente principal de la fábrica y futuro yerno de Dutailly.

Este valiente muchacho, melancólico, endeble, algo tímido, estaba muy enamorado de la hija de su principal, Mlle. Gertrudis, que no parecía insensible á este amor, y sin que hubiera ninguna formalidad ni palabra cambiada, la candidatura de Brichant era cosa convenida entre todos.

Por desgracia, la guerra retrasaba el acontecimiento.

Brichant, cabo en los móviles del Sena y alojado en el cuartel de Saint Denis, cumplía su deber de soldado concienzudamente como lo hacía todo, pero sin entusiasmo, y dando al diablo el sitio que retardaba su felicidad y una herida en el brazo que le incomodaba bastante.

La presencia de un nuevo convidado vino á complicar la situación; una noche al entrar en el comedor me encontré mi sitio ocupado por un personaje desconocido, ancho de hombros, muy animado, muy saufarrón.

Llevaba galones de capitán sobre un uniforme de capricho, salido del guardarropa de algún teatro, y calzaba botas enormes con grandes espuelas.

—Monsieur Robillard, me dijo Dutailly, capitán de los «Enfants perdus de Courbevoie».

No había yo comido ni una ensalada de marisco acabado, y según la primera que me ofreció á temer que comiera algo. Madame Dutailly me dijo que á la izquierda, yendo por el boulevard Poissonniere, dio una caída muy peligrosa, y que aquel señor que pasaba por allí la llevó á la farmacia más próxima y luego la

acompañó á su casa, y por reconocimiento le invitó á comer.

Esta explicación me dejó tranquilo, pues esperaba que el capitán de pega no volvería más.

Aquella noche nos contó mil acciones de guerra en que siempre había sido el héroe, y que por él no se habían perdido, y no fue lo peor el tener que aguantar su charla, aquella noche, sino que se las arregló de tal suerte, que no volvió á faltar á la hora de comer.

El día de año nuevo, Dutailly nos recibió loco de alegría, pues había noticias de que en un encuentro de las tropas, los franceses habían batido á los alemanes.

—Querida señora Dutailly—dijo el capitán—es preciso que yo le de á V. una sorpresa como aguinado.

Esto me sugirió la idea de preparar otra, y ver el modo de descartarnos de aquel fantasma que no dejaba á Mlle. Gertrudis ni á sol ni á sombra, por lo que el pobre Anatolio no tenía un momento de tranquilidad.

Llegada la noche de los aguinaldos, Anatolio trajo un conejo que no se como pudo procurarse, en tanto al capitán, presentó á Mlle. Dutailly un gran papelón de «marrons glacés» colocado en un casco alemán.

—Querida señora—dijo sonriendo—hubiera querido ofrecerles en este caso la cabeza del propietario.

—¿Cómo?—dijo Mme. Dutailly llena de admiración—¿lo ha matado V.?

—Sí, para ofrecerle á V. esta caja de dulces hermosa señora; cosa que no está al alcance de todo el mundo.

Dispensó á mis lectores del relato de la aventura; ya comprenderán que el héroe no perdonó detalle; por lo que nos aburriría bastante con tanto embuste, aunque no á las señoras que estaban asombradas de tal valor.

También tengo yo preparada mi sorpresa—dijo—y aunque no pueda rivalizar con la del capitán, espero que sea del gusto de V. Solemente que aún no la han traído, y creo que debemos comer sin esperarla.

La comida fue alegre; ya estábamos tomando el café cuando un criado entró á decir que un artillero acababa de colocar mi regalo en el salón.

Pasamos al salón y el objeto estaba sobre una mesa, en un papel azul.

—¿Qué podrá ser eso?—dijo la señora.

—Pues eso es una bomba.

—¿Una bomba?

—Dutailly me ha dicho que en esas cosas se desea de ver una bomba, pero una verdadera que hubiere servido, y á instancias mías, mi amigo Rolando, comandante de batería, me ha enviado esta que viene de la meseta de Avron, donde se olvidó estallar al caer.

Y sin dejar de hablarme me puse á desmenuarlo y la bomba apareció negra, sinicista, amenazadora.

—¡Carabambal!—dijo Dutailly—me encanta; voy á mandar hacer con ella un reloj para mi gabinete.

—Pero—dijo Mme. Dutailly inquieta—¿cómo ha estallado?

—¡Oh! tranquilícese V. Ya le encargué que no me la mandara hasta que estuviese desmenuada y vacía. Por lo demás aquí voy á decirle que no me ha dado un momento de miedo. Yo me quedé en el lado del salón, y la letra en voz alta; pero al primer golpe mi cara, debió expresar sorpresa, después inquietud, porque todos gritaron:

—¿Qué tiene V.?

—¡Dios mío!... yo... Escuchen ustedes.

Y lei: